

Raúl Villa
**Notas sobre
la cuestión
de la táctica**

La cuestión de la táctica está hoy en el centro de nuestras discusiones. Y esto no es casual. De las luchas del 68 y de las derrotas que se derivaron quedó una fuerte impresión de la distancia entre los discursos estratégicos y el rumbo real de los acontecimientos. Ahora, la perspectiva abierta por la reorganización de la izquierda sobre bases proletarias sólidas impone por eso la discusión de cómo aplicar una estrategia revolucionaria.

En 1967, en el proceso de crítica al reformismo, fueron varios los grupos que se aproximaron a una noción justa de las relaciones de clase en la sociedad brasileña y a una posición revolucionaria en la definición de los objetivos históricos del proletariado. Pero la experiencia de 1968 en adelante mostró claramente cómo el espacio entre los objetivos estratégicos y la realidad inmediata podía ser ocupado por las prácticas más diversas y disparatadas.

Para muchos compañeros la sociedad brasileña se caracterizaba ya como capitalista, la revolución necesaria como socialista, y el proletariado industrial como su fuerza dirigente, antagónica a la burguesía. Pero para movilizarlo (según sus argumentaciones) era preciso que se desencadenasen acciones armadas ejemplares, independientemente del nivel de desarrollo político de las masas y de la correlación de fuerzas sociales. Tales argumentos se volvieron, por el contenido social de su práctica, la expresión política de una cierta radicalización de fracciones de la pequeña burguesía.

Pero tampoco el simple hecho de rechazar el vanguardismo más infantil resolvió los problemas de aplicación de una línea revolucionaria. Son prueba de ello las profundas limitaciones y los callejones sin salida encontrados por quienes quisimos desarrollar la línea política vinculada a la movilización del proletariado.

En parte, las prácticas inconsecuentes pueden ser explicadas por las deficiencias de la propia estrategia, pues no podemos considerar que una estrategia proletaria esté completa o madura en el Brasil. Pero no menos importante fue la concepción con que pretendimos aplicar la línea estratégica. Y creo que, hoy, ambas cuestiones están ya indisolublemente ligadas para nosotros.

ESTRATEGIA Y TÁCTICA

Antes de proseguir, creo necesario precisar lo que estoy entendiendo por estrategia y por táctica. En los textos de Lenin, vemos el empleo de los dos términos de modo casi indiferenciado, dependiendo de la dimensión según la cual trata cada problema. Relacionando “estrategia y táctica” con “finos y medios”, lo que es estratégico en una perspectiva histórica puede ser táctico en otra. Pero una lectura cuidadosa de su obra nos muestra cómo Lenin distingue rigurosamente dos instancias en la determinación de la línea política, que nosotros podríamos diferenciar como la de la estrategia y la de la táctica.

Así, la fórmula de la “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado”, por ejemplo, como fórmula de victoria decisiva de la revolución democrático-burguesa en Rusia, puede ser vista como la síntesis de los aspectos esenciales de la *estrategia* bolchevique. Apunta a las clases revolucionarias, a los enemigos y a las tareas. En la medida en que esa definición se desprende del análisis de la formación social rusa (del carácter de su desarrollo capitalista, del Estado zarista, de las relaciones entre las diferentes clases y capas sociales), permanece la misma en cuanto que los fundamentos de la estructura social no cambian.

Por otro lado, consignas como “insurrección”, “boicot a la Duma”, “transformación de la Duma reaccionaria en local de agitación revolucionaria”, “todo el poder a los soviets”, “pan, paz y tierra”, sintetizan diferentes *tácticas*, y las modifican según la alteración de la correlación de fuerzas y de las cuestiones específicas que se plantean sucesivamente en el orden del día aun en el interior de la misma formación social.

Estrategia y Táctica, en cuanto categorías tomadas en préstamo a la terminología militar, se refieren a la articulación de los factores (potenciales o efectivos) con que se cuenta para alcanzar la victoria sobre el ejército enemigo. En la lucha de clases la victoria del proletariado estaría prevista en el programa de la revolución, que deberá determinar entonces con claridad los objetivos que buscan los revolucionarios en su lucha.

El *programa* nacional de un partido comunista corresponde siempre a las particularidades más importantes de la revolución socialista en cada país. Pues la revolución socialista es, por definición, mundial. Podemos aquí retomar los Estatutos de la III Internacional, cuyo artículo lo determina como su objetivo

[...] organizar una acción conjunta del proletariado de los diversos países, tendientes a un solo fin: la liquidación del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del

proletariado y de una república internacional de los soviets que permitirán abolir totalmente las clases y realizar el socialismo, primer grado de la sociedad comunista.¹

El curso real de la historia demostró ser más complejo de lo que imaginaban los fundadores de la IC, que tendían a ver la revolución mundial como un proceso mucho más homogéneo y próximo. Pero de cualquier modo el propio carácter internacional de la revolución socialista no sería negado por la desigualdad de los ritmos y caminos en cada país. El objetivo programático de un partido comunista no variaría de país a país (“revolución socialista” o “revolución popular” o “revolución nacional”, según sus características nacionales). A partir del objetivo internacional de la revolución socialista, y en el marco del grado de desarrollo del capitalismo en términos mundiales, cada partido debe saber como maduran en su país las condiciones de la revolución socialista. Las particularidades nacionales pueden determinar la maduración de una revolución burguesa y entonces la tarea de los comunistas será colocarse en la posición que permita vincular una vía democrática de la revolución burguesa con el paso a la revolución socialista.

Por estrategia entendemos la política global de un partido para alcanzar los objetivos programáticos. Estamos tratando entonces de una política derivada de la posición de clase a nivel internacional (el objetivo socialista) y del análisis particular de la formación social en cuestión. El análisis de la formación social de un país —o sea, el análisis de su estructura económica, de las relaciones de clase, de su organización política y del Estado, etcétera— nos da las contradicciones que provocan las luchas de clase y determinan el camino posible para la revolución. Al darse cuenta de los intereses reales de las diferentes clases y fracciones de clase (y por tanto de las alianzas de clase objetivamente dadas), y de las tendencias económicas y políticas, el partido revolucionario establece su estrategia. Es decir, determina el camino para construir la *alianza de las clases sociales revolucionarias*, para neutralizar a los intermediarios, para aislar y derrotar a los enemigos; para cumplir las *tareas* centrales de la revolución.

¿Pero cómo actuar en la realidad inmediata? En la realidad inmediata las clases sociales no se presentan como clases sociales. Están mezcladas, confundidas, permeadas en aglomerados sociales en los que, en general, el paso de las ideologías burguesas les da una cohesión que no está determinada por sus intereses reales.

Sólo en los periodos revolucionarios encontramos a las clases revolucionarias actuando

¹Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, Primera parte, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973, p. 105.

como tales. Aun así, la estrategia debe particularizarse. O sea, el partido debe saber traducir las alianzas estratégicas buscadas en términos de partido y bloques de fuerzas concretas; debe saber traducir las tareas definidas estratégicamente en términos de las cuestiones concretas tal como maduran concretamente en la realidad viva.

Y en los periodos no revolucionarios, se trata fundamentalmente de dirigir el proceso de transformación de las clases sociales potencialmente revolucionarias en una fuerza social revolucionaria.

El “realismo político” del reformismo consiste, esencialmente, en buscar en cada coyuntura los mejores frutos posibles para el proletariado *tomando como dada la relación de fuerzas existente*. El objetivo de la creación de la fuerza, social revolucionaria se diluye en proclamaciones y queda en dependencia del fortalecimiento espontáneo de las clases trabajadoras a través de las vías institucionales dadas. Al objetivo central de una estrategia revolucionaria —formar la fuerza social revolucionaria—, el único que puede ser realmente la palanca para la destrucción del orden burgués, lo sustituye la lucha por mejoras y reformas posibles dada la correlación de fuerzas actual.

El reformismo, pues, no vincula la acción inmediatamente dada al objetivo estratégico de la formación de la fuerza social revolucionaria. Pero eso no quiere decir que el reformista sea más “objetivo” y el revolucionario sea aquel que suma la “voluntad de cambio” a la “objetividad” del reformista. La pobreza de la objetividad reformista proviene del hecho de que la historia marcha, que la correlación de fuerzas está en permanente desarrollo. No es casual que las autocríticas reformistas se refieran casi inevitablemente, después de un proceso revolucionario fracasado, a la incapacidad o demora en alterar formas y objetivos de lucha. La aparente fuerza del reformismo en los momentos de relativa calma política provienen de su capacidad (mayor o menor según las características de sus representantes) de fijar como en una fotografía la correlación de fuerzas y las aspiraciones que la ideología dominante determina “factibles”. Basta, sin embargo, con que el motor de la historia se acelere un poco para que el realismo se muestre como lo que efectivamente es: puro remolquismo. En ese sentido, es significativo el desconcierto y parálisis del PCB tanto en 1964 como en 1968.

No por eso los revolucionarios pueden darse el lujo de ignorar el “momento presente” en nombre de las tendencias futuras del proceso histórico. Esa tendencia, común en los primeros momentos de una vanguardia ideológica, determina la incapacidad de transformar sus objetivos estratégicos en fuerza social efectiva. Conocemos este fenómeno bajo la forma típica de “vanguardismo”, por el cual grupos armados desencadenan

“acciones ejemplares” imaginando ponerse a la cabeza del pueblo merced al hecho de sus intereses históricos. En la medida en que las acciones pretendidas por la vanguardia no se encuentran con la dinámica real de las clases revolucionarias, pasan a expresar —en el contexto de la situación presente que no dominan— intereses distintos a los de las masas trabajadoras.

Conocemos también el fenómeno del dogmatismo, por el cual un puñado de adoctrinadores piensa encaminar sus objetivos estratégicos a través de la incansable actividad de reafirmarlos y de criticar el oportunismo de las tendencias dominantes.

De un modo general la izquierda revolucionaria latinoamericana, que se desarrolló sobre todo después de la revolución cubana, tendió a saltar de la estrategia global hacia la acción inmediata. Los partidos reformistas habían tratado siempre la táctica al modo burgués: como una especie de malicia o habilidad para obtener ventajas en la situación presente y, por lo tanto, como una manera de negar los objetivos estratégicos jurados en los documentos oficiales. La reacción de la joven izquierda revolucionaria fue casi la de saltar sobre las condiciones dadas.

Hay un motivo de fondo, objetivo, para la prolongación de políticas ultraizquierdistas que ignoran la dinámica real de las fuerzas sociales en lucha. Se trata del peso dominante de la pequeña burguesía radicalizada en el interior de las nuevas fuerzas revolucionarias. Este se ha dicho ya mil veces y se convirtió en una fórmula fácil con la que los reformistas trataron de caracterizarnos. Pero tampoco es seria la actitud de quienes ocultan el hecho o le quitan importancia. Éstos son generalmente los que buscan justificar teóricamente la de nuestro punto de partida. Jamil éxito cuando la “lucha armada” *estaba* su apogeo, pero sus seguidores son más numerosos de lo se puede . Y el vanguardismo pequeñoburgués precisa necesariamente aparecer la de defensor de armadas aisladas. Toda ón de “estrategias revolucionarias” que afirman independientemente de la ámica concreta del obrero de relaciones de en lucha será más que la perdel vicio.

Es propio de círculos de intelectuales definir “estrategia” revolucionaria partir del entendimiento (más o menos justo: depende las características ógicas del círculo) las leyes generales de sociedad ignorando los puntos de materiales dados por la posición y el - miento de clases explotadas. Solamente negarse en cuanto circulo de intelectuales, solamente vincularse al vimiento real de las explotadas, vanguardia ideológica puede dar a una vanguardia revolucionaria.

Definir táctica es la expresión de transformación. La problemática de la táctica incluso

la más alta una vanguardia revolucionaria, indica el vínculo el a que tiende la acción inmediata. Definimos la táctica como la mediación la y la coyuntura, o sea, como la que actualiza objetivos globales, que capaz de encontrar expresión las condiciones de nuestra práctica. elaboración depende eso de vinculación el miento las clases explotadas, nos da las condiciones primeras de nuestra ón.

Esto quiere decir que nos ligamos al miento obrero después saber definir táctica para actividad. Pues nuestra propia vinculación el miento obrero, al una integración política, implica la definición de táctica que determina, cada coyuntura, es la —en torno a que práctica, miles objetivos— de ón entre la vanguardia ideológica el vivo de masas. El problema parece cerrado en un círculo , pero solamente quien lo capta movimiento. Es la táctica, en el proceso de determinación de objetivos nos llevan ás allá de de estamos, donde elaboramos tácticas que nos permiten tegrarnos al movimiento de las explotadas mismo tiempo actualizamos los objetivos revolucionarios ún sus condiciones .

Si, por lo tanto, la estrategia depende del carácter de formación social, la táctica desprende las característide la “ón presente”, de la .

La misma determinación de la situación presente una cierta periodización proceso político. O sea, la primera ón para análisis la coyuntura consiste en determinar los “grandes de las luchas clases”, los mentos implican cambio de tendencias . Al análisis de la coyuntura corresponde precisar nuevas tendencias, caracterizando las particularidades de la uación. Además, una coyuntura concreta, las sociales o fracciones de clase, objetivos, siempre cristalizados de modo particular cabe determinar. Eses, en una coyuntura encontramos las clases sociales fracciones de clase tal están dadas la estructura ómica del ís. Encontramos grandes bloques sociales —la UP, DC el Chile de Allende; la burguesía cadete, la pequeña burguesía democrática los bolcheviques la Rusia del 17, etcétera— que únen determinadas de clase por determinada tendencia política. Tales bloques o son estables , cuanto más maduran contradicciones una situación dada, será la polarización el desalojo de fuerzas intermediarias. en las menos “maduras”, será el úmero de tendencias y la heterogeneidad social de una. Así, en el Brasil de la posguerra al *trabalhismo* al *udenismo* como fuerzas en mayor tendencia la polarización, pero también al comunismo, el *pessedismo*, el *ademarismo*, etcétera. En 1968, la dictadura militar cohesión (después un periodo de ón interna) a los de la burguesía, arrastrando otros sectores de las claudominantes; el Frente dio cohesión (y después lo diluye el transcurso de propia) a un bloque de oposición guesa, pequeño burguesa de reformis popular sindical; el de fuerzas de la - quierda revolucionaria polarizó las radicales de la pequeña burguesía de sectores de de la

clase obrera, pero incapaz de cuerpo los intereses de las sociales potencialmente expresaba. Pero que queremos ñalar ahora es la importancia de determinar la cuáles las políque componen las principales sociales que enfrentan, el peso de bloque y la capacidad de atracción de combate de tendencia.

El análisis de la coyuntura debe captar las fuerzas sociales presentes, su significado y sus proyecciones. Así, es posible establecer una táctica que *responda a las cuestiones del momento según los objetivos estratégicos*, que particularice las alianzas de clase en términos de alianzas políticas, que traduzca las tareas estratégicas en términos de objetivos inmediatos, que determine el modo particular de combinación de las diferentes formas de lucha y el modo particular de combinación de las diferentes formas de organización para ese periodo concreto.

COYUNTURA Y TÁCTICA EN LENIN

El primer fundamento para el análisis de la táctica en Lenin consiste en la comprensión de las características básicas del desarrollo histórico, económico en última instancia. “Las discusiones sobre la táctica son vanas, si no están basadas en un claro análisis de las posibilidades económicas.”²

Y a continuación Lenin explica los fundamentos de la táctica bolchevique en la revolución de 1905:

La táctica bolchevique en la revolución de 1905-1907 se basó en el principio de que la completa victoria de esa revolución era posible sólo como una dictadura del proletariado y el campesinado. ¿Cuál fue la fundamentación económica de este criterio? [...] el desarrollo burgués de Rusia está ya predeterminado y es inevitable, pero es posible en dos formas, la así llamada “prusiana” (el mantenimiento de la monarquía y de la propiedad terrateniente, la creación de un campesinado fuerte, es decir, burgués, en las condiciones históricas dadas); y la denominada forma “norteamericana” (una república burguesa, la abolición de la propiedad terrateniente, la creación de explotaciones agrícolas de tipo capitalista, o sea, de un campesinado burgués libre, mediante un cambio manifiesto de la situación histórica dada) .³

2 Lenin, V. I., "Algunas Fuentes de la actual discrepancia ideológica" en *Obras completas*, t. XVI. Ed. Cartago, Buenos Aires, 1970, p. 91.

3 *Ibíd.*, pp. 84-85

La táctica bolchevique buscaba impulsar la revolución campesina vinculándola a la lucha del proletariado; neutralizando la oposición liberal, combatiendo su pretensión a dirigir la oposición democrática, lo que significa someter la lucha del proletariado y del campesinado a la vía capitalista para el derrocamiento del zarismo. No se trata hoy para nosotros de verificar en detalle las soluciones tácticas bolcheviques para aquella coyuntura, sino de verificar sus fundamentos y métodos. Y la primera ligazón que extraemos está en la vinculación entre el carácter del desarrollo económico que explica el comportamiento general de las clases y las vías posibles de evolución histórica. Es esto lo que da sentido a las tácticas que se imponen en la lucha de clases. Es esto lo que explicaba en aquella situación la existencia de dos tácticas en el interior de la revolución burguesa: la de la oposición liberal, expresión de la burguesía industrial; la del populismo, expresión del campesinado revolucionario.

Pero la táctica bolchevique no podía resumirse en la fórmula estratégica de dictadura del proletariado y del campesinado. En cada coyuntura histórica, en función de la correlación de fuerzas y de las tendencias particulares del desarrollo, los objetivos estratégicos se traducen en fórmulas más concretas.

De ahí deriva el segundo aspecto para la determinación táctica: la caracterización de cada nueva situación. Lenin explica en “Dos tácticas”:

Las resoluciones tácticas son aprobadas por el Congreso del partido para definir de un modo preciso la conducta política del partido, en su conjunto, en relación con las *nuevas tareas o en vista de una nueva situación política*. Una nueva situación de esta naturaleza ha sido creada por la revolución iniciada en Rusia, es decir, por la divergencia completa, decidida y franca entre la inmensa mayoría del pueblo y el gobierno zarista. El nuevo problema consiste en saber cuáles son los procedimientos prácticos a emplear para la convocatoria de una Asamblea realmente de todo el pueblo y realmente constituyente (desde el punto de vista teórico, la cuestión de una tal Asamblea ha sido ya oficialmente resuelta por la socialdemocracia, en su programa de partido hace mucho tiempo y con anterioridad a todos los demás partidos).⁴

En ese mismo texto Lenin indica el factor que determine una nueva situación en 1905: el paso del proletariado a la insurrección, la represión zarista, el comienzo de un vasto movimiento revolucionario popular. Se altera, pues, la posición de las distintas clases, los

⁴ Lenin, V. L., “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática” en *Obras escogidas*, t. I. Ed. Progreso, Moscú, p. 484. Subrayados de R. V.

problemas a que se enfrentan, sus tendencias y objetivos. La caracterización global del movimiento es dada al principio del primer capítulo de la obra citada:

En los momentos revolucionarios por que estamos atravesando está *a la orden del día la cuestión* de la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo. Las opiniones divergen cuando se trata de determinar cómo hay que resolver dicha cuestión. Se manifiestan *tres tendencias políticas*. El gobierno zarista admite la necesidad de la convocatoria de los representantes populares, pero no desea de ningún modo permitir que esa asamblea sea de todo el pueblo y constituyente. [...] El proletariado revolucionario, por cuanto está dirigido por la socialdemocracia, exige el paso completo del poder a la Asamblea Constituyente, tratando de conseguir con este fin no sólo el sufragio universal y no sólo la completa libertad de agitación, sino, además, el derrocamiento inmediato del gobierno zarista y la sustitución del mismo por un gobierno provisional revolucionario. Finalmente, la burguesía liberal, que expresa sus deseos por boca de los jefes del llamado “partido demócrata constitucionalista”, no exige el derrocamiento del gobierno zarista, no propugna la consigna del gobierno provisional [...] En el fondo, la burguesía liberal, la (mica que constituye el apoyo social serio de la tendencia de *Osvobozhdenie*, trata de conseguir una transacción, lo más pacífica posible, entre el zar y el pueblo revolucionario, una transacción tal, además, que deje la mayor parte posible del poder en sus manos [...]. *Tal es la situación política en el momento actual*. Tales son las tres tendencias políticas principales, correspondientes a las *tres fuerzas sociales principales* de la Rusia presente.⁵

El punto de partida del análisis es la “cuestión que está en el orden del día”. No se trata de un problema cualquiera planteado al azar. La revolución democráticoburguesa, al alcanzar un auge, tenía que plantear la forma de su resolución. Frente a esa cuestión clave, Lenin analiza la posición de las principales tendencias políticas y las relaciona con las principales fuerzas sociales en choque. En eso se resume la esencia de su análisis de la situación política: la determinación de la “cuestión que está en el orden del día” (expresión de la particularidad de la situación) y de las tendencias políticas que se enfrentan (expresión de las principales fuerzas sociales y de los objetivos que se fijan en la coyuntura dada).

Por cierto que ésta es solamente la síntesis de la situación. Ahí no aparecen tendencias

⁵ *Ibíd.*, pp. 483-84. Subrayados de R. V.

secundarias en el seno de cada una de las tendencias principales. Y sobre todo nos damos cuenta de la ausencia del populismo campesino. Pero es porque en realidad el análisis busca captar las tendencias que tienen fuerza de polarización de las grandes fuerzas sociales. Y la *fuerza* social del campesinado revolucionario tendía a ser polarizada por la política del proletariado revolucionario.

Las tendencias políticas, cuando consiguen expresión en las luchas de clase, pasan a expresar grandes corrientes sociales. Al mismo tiempo, son capaces de dar cohesión ideológica a esas grandes corrientes, tomando como base intereses reales de las clases y fracciones de clase implicadas, y dándoles una formulación que permita ampliar su fuerza de atracción y de combate. Por eso las tendencias políticas de las clases explotadoras tenderán a camuflar los intereses reales defendidos y a buscar impedir la polarización en términos de clases sociales. Así, en nuestro ejemplo, bien fuese el zarismo o bien la oposición liberal, lograban arrastrar importantes capas populares que, por su atraso ideológico, se sometían a las tendencias políticas de las clases dominantes.

La definición de la táctica consistirá justamente en determinar la vía para aislar al enemigo y reforzar el campo revolucionario. Para eso, los bolcheviques buscarían los fundamentos económicos que determinan los intereses de las clases en lucha. Así, por detrás de la cuestión que está en el orden del día, se encuentran las contradicciones motoras de la situación. En el caso de Rusia en aquel periodo, como ya vimos, se trataba de las vías posibles para el desarrollo capitalista. Al defender los intereses del campesinado en destrucción del latifundio y al vincularlos a la lucha proletaria contra la explotación capitalista, los bolcheviques buscaban desbancar a la tendencia política de la burguesía liberal que pretendía la transformación del latifundio feudal en gran propiedad capitalista, y buscaban centrar el fuego sobre el zarismo, pilar de sustenta orden vigente.

La cuestión que está en el orden del día es la convocatoria de una asamblea constituyente. Es a ella que responde la táctica bolchevique, y no a cualquier otra; pero no le da una respuesta “sensata”, factible, dentro de las “condiciones dadas”. Los bolcheviques presentan la fórmula de la “victoria decisiva de la revolución”, vinculando la convocatoria de la Asamblea a la insurrección victoriosa y al establecimiento de un gobierno provisional revolucionario.

La Conferencia de los mencheviques-neoiskristas ha incurrido en el mismo error en que incurren constantemente los liberales, las gentes de *Osvobozhderde*. Estas gentes lanzan frases sobre la Asamblea “Constituyente”, cerrando púdicamente los ojos ante la

conservación de la fuerza y del poder en las manos del zar, olvidando que para “constituir” hay que tener la *fuerza* de constituir.⁶

Lo que él quería decir es que las directrices tácticas de los mencheviques se quedaban al nivel de los problemas tal como estaban planteados por las clases dominantes y no se proponían alterar las condiciones mismas de la situación; por eso quedaron a remolque de los acontecimientos. La táctica bolchevique, que apuntaba a la tarea de insurrección y de lucha por un gobierno revolucionario provisional, les permitiría intervenir conscientemente en el proceso revolucionario.

Ese periodo se encierra en 1907. El esfuerzo de Lenin consistió en determinar las particularidades de la nueva situación y, por lo tanto, la nueva táctica del partido. La primera constatación es que el golpe de junio de 1907 con la disolución de la Duma marca una victoria de la reacción que abre un periodo de reflujo de la revolución. En un texto de noviembre de 1908, “Apreciación del momento actual”, Lenin trata de hacer el balance de los resultados del periodo postrevolucionario. Allí señala: 1] el cambio de la política agraria del zarismo, que pasa a acelerar la destrucción de las viejas comunidades rurales, impulsando el desarrollo capitalista; 2] la nobleza y la gran burguesía reaccionaria predominan claramente en la Duma, en detrimento del proletariado, del campesinado y de las “profesiones liberales”; 3] el proceso revolucionario permitió que los partidos

[...] expresen con exactitud antes desconocida los intereses y criterios de las clases [...] La nobleza centurionegrata, la burguesía nacional “liberal”, la democracia pequeñoburguesa (los trudoviques con su pequeña ala izquierda de eseritas) y la socialdemocracia proletaria han recorrido durante este tiempo la fase “intrauterina” de su desarrollo y han definido su naturaleza para muchos años, no con palabras, sino con acciones de masas.⁷

4] la *sociedad ilustrada* y los *liberales* aparecieron como ideólogos de la *burguesía* y como contrarrevolucionarios frente a las luchas de masa del proletariado socialista y el campesinado democrático; 5] millones de hombres adquirieron la experiencia de las luchas revolucionarias.⁷

Así vemos un elemento importante para la comprensión de una nueva coyuntura: las

6 *Ibíd.*, p.493.

7 Lenin, V. I., “Apreciación del momento actual”, en *Obras completas*, t. XV, cit., p. 208.

premisas dejadas por el periodo pasado. El cierre de un periodo significa que toda la articulación global de una situación se deshace, que los elementos se articulan de distinta manera, que la fuerza de cada uno se modifica. Pero no quiere decir que la nueva situación surja de la nada. Por el contrario, surge de una recomposición de los elementos tal como se encontraban al deshacerse la coyuntura concluida.

Pero una vez constituida una nueva composición de fuerzas, es posible ver cual es la particularidad de la nueva situación, sus tendencias, para determinar la nueva táctica. Es por no entender el carácter contrarrevolucionario del periodo que un sector ultraizquierdista de los bolcheviques (los boicoteadores) se quedó fijado en las mismas formas de lucha que habían sido utilizadas con éxito en el periodo de ascenso de la revolución. Lenin tuvo que combatirlos explicando la relación entre coyuntura y táctica: el error típico de los anarquistas consiste en su incapacidad para

[...] tener en cuenta las peculiaridades de la situación política (y económica) concreta en los diversos países, que condicionan el significado específico de uno u otro método de lucha *para determinado periodo de tiempo* —y prosigue— *¿cuál es la peculiaridad específica de la política y la táctica de los socialdemócratas rusos en los actuales momentos? Debemos preservar y consolidar el partido ilegal, tal como antes de la revolución. Debemos preparar con firmeza a las masas para una nueva crisis revolucionaria, como en los años 1897 a 1903. Debemos fortalecer al máximo los vínculos del partido con las masas, desarrollar y utilizar para la causa del socialismo todos los tipos de organizaciones obreras, tal como lo han hecho siempre todos los partidos socialdemócratas. La peculiaridad específica del momento es, precisamente, la tentativa (una tentativa fracasada) de la vieja autocracia de resolver los nuevos problemas históricos con la ayuda de la Duma octubrista-centurionegrta. Por eso, la tarea táctica específica de los socialdemócratas es aprovechar esta дума para sus propios fines, para difundir las ideas de una revolución y del socialismo.*⁸

Los objetivos específicos de un momento de reflujo son menos transparentes. En el periodo de ascenso, la mediación entre táctica y estrategia es mucho más clara y los objetivos globales de la táctica tienden a resolver la cuestión de la estrategia, como vimos para el periodo 1905-07. En el periodo de ascenso se trata, por el contrario, de encontrar

⁸ Lenin, V. I., "La fracción de los partidarios del otzovismo y de la construcción de Dios" en *Obras completas*, t. XVI cit., pp. 30-31. Subrayados de R.V.

las formas específicas de acumulación de fuerzas.

Lenin se enfrenta entonces tanto a los “liquidadores”, que se adaptan al reflujo diluyendo la organización ilegal, como a los “boicoteadores”, que siguen repitiendo objetivos y formas de lucha del periodo revolucionario.

La táctica leninista en este periodo de reflujo no consiste en abandonar los objetivos generales de la propaganda contra el zarismo ni el trabajo primordial de organización clandestina y de movilización de la clase a partir de sus intereses específicos, sino en adicionar a esos elementos el objetivo específico de utilización de la Duma y en alterar el peso de la utilización de formas legales de lucha.

Más tarde Lenin presenta una periodización de la historia del bolchevismo que también corresponde, como es natural, a la periodización del propio proceso de luchas en que se inserta el bolchevismo. En “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, vemos la relación entre las características de cada periodo y los rasgos específicos de cada táctica 1903-05: años de preparación de la revolución. Lucha ideológica por la cual las tendencias liberalburguesa, demócrata pequeñoburguesa y proletaria revolucionaria buscan las armas orgánicas y políticas para las luchas revolucionarias. 1905-07: años de revolución. Paso de las formas de lucha elementales a las revolucionarias. Grandes luchas de masa. 1907-10: reacción. Desmoralización en el campo revolucionario. El zarismo promueve, el mismo, la transformación capitalista de la vieja Rusia. Necesidad de pasar a tácticas de retroceso y de trabajo legal en los organismos reaccionarios para reorganizar las fuerzas. 1910-14: años de ascenso. Reanudación progresiva de las luchas, a través de las cuales los bolcheviques se afirman como liderazgo en la clase obrera. 1914-17: guerra imperialista. Denuncia del carácter de la guerra y preparación para la crisis política que ocurría. Febrero a octubre de 1917: segunda revolución rusa, que crea una republica democrático-burguesa y un embrión de doble poder.

Si seguimos con cuidado la historia del bolchevismo veremos como cada etapa de las luchas de clase determinara una combinación particular de las diferentes formas de lucha y de organización, una prioridad distinta en las tareas de organización (el centralismo estricto de “¿Qué hacer?” por ejemplo, se hace más flexible ante el ascenso de masas en 1905), una plataforma específica de luchas, una plataforma particular para encarar la política de alianzas.

También en ese sentido, el periodo de febrero a octubre de 1917 es especialmente rico. En ese año, la rápida transformación de las situaciones encuentra un partido bolchevique

poderoso y maduro que responde a cada señal de cambio con una nueva adecuación de su táctica.

Así, la victoria en abril de las tesis leninistas sobre la táctica para el periodo, orientará al partido en el curso de todo el proceso revolucionario pero, al mismo tiempo, sufrirá alteraciones particulares.

En el proyecto de plataforma presentado al partido en abril, Lenin caracteriza la situación posterior a la revolución de febrero y la táctica que se deriva.

1. El viejo Poder zarista, que sólo representaba a un puñado de terratenientes feudales, dueños de toda la máquina del Estado [...], ha sido destruido, suprimido, pero no rematado [...] Las gigantescas posesiones de los terratenientes feudales no han sido liquidadas.

2. El Poder del Estado ha pasado en Rusia a manos de una nueva *clase*: la clase de la burguesía y de los terratenientes aburguesados. *En esa medida*, la revolución democrático-burguesa en Rusia está terminada. La burguesía instaurada en el Poder ha formado un bloque (una alianza) con elementos manifiestamente monárquicos [...] El nuevo gobierno ha empezado ya a impedir por todos los medios la iniciativa revolucionaria de las acciones de masas y la conquista del Poder por el pueblo *desde abajo*, *única* garantía de los verdaderos éxitos de la revolución [...]

3. [...] es un gobierno de continuación de la guerra imperialista [...]

5. La peculiaridad esencial de nuestra revolución [...], es la *dualidad de poderes*, surgida ya en los primeros días que siguieron al triunfo de la revolución [...] el gobierno principal, auténtico y efectivo de la burguesía, el "Gobierno Provisional" de Lvov y Cía., que tiene en sus manos todos los órganos de Poder, y un gobierno suplementario, accesorio, de "fiscalización", encamado en el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, que no dispone de los órganos de Poder del Estado, pero que se apoya directamente en la indudable mayoría absoluta del pueblo, en los obreros y soldados armados [...]

6. Otra peculiaridad [...] el Soviet [...] entrega *voluntariamente* el poder del Estado a la burguesía.⁹

9 Lenin, V. I, "Las tareas del proletariado en nuestra revolución" en *Obras escogidas*, t. 2, cit., pp. 45-48.

A partir de esa caracterización se desprende la táctica bolchevique. Su elemento central es el apoyo a los soviets en *cuanto embrión del nuevo poder*. Lo que significaba retirar cualquier apoyo al gobierno provisional. Por una parte, esa política es consecuencia de la comprensión de la situación como *transitoria* entre una dictadura burguesa y una dictadura del proletariado y el campesinado. Por otra parte se trata de una adecuación bien específica de la fórmula de la “dictadura del proletariado y del campesinado”. En la situación concreta se trataba de interpretar, como siempre, la fórmula general en función de las instituciones políticas existentes. Los “viejos bolcheviques”, interpretando la fórmula como una necesidad de seguir a los partidos campesinos y pequeñoburgueses para completar la revolución democrático-burguesa, propugnaban el apoyo crítico al gobierno provisional. Lenin veía ya a los soviets como una forma específica de manifestación de la dictadura del proletariado y del campesinado, y una forma específica que expresaba la hegemonía del proletariado.

Pero dado que la mayoría soviética *aún* tenía ilusiones y apoyaba al gobierno burgués, la actividad principal de los bolcheviques consistiría en sacarlos de su engaño, de forma paciente, insistente y a través de cada problema concreto. No se trataba, pues, fundamentalmente, de una táctica de insurrección, sino de propaganda. Se trataba de separar la línea proletaria revolucionaria de la “intoxicación pequeñoburguesa”.

Los objetivos particulares planteados para las masas en la coyuntura son: paz, pan y libertad. Expresan las aspiraciones inmediatas de las grandes masas que habían derrotado al zarismo. No podían ser satisfechas por el gobierno burgués. Fueron tomadas por los bolcheviques y transformadas en una plataforma que anunciaba el poder proletario. A partir de las premisas creadas por la propia energía revolucionaria la plataforma anunciaba: reivindicación de la paz inmediata; desaparición del aparato represivo y establecimiento de una república soviética; nacionalización de la tierra, confiscación de todos los latifundios y entrega de las tierras a los soviets agrícolas para que ellos decidieran su distribución; control del sistema bancario.

No “implantación” del socialismo como nuestra tarea *inmediata*, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del *control* de la producción social y de la distribución de los productos por los Soviets de diputados obreros.¹⁰

¹⁰Lenin, V. I., "Las tareas del proletariado en la presente revolución" en *Obras escogidas*, t. 2, cit., p. 37

La política de alianzas sufre también alteraciones. Sin dejar de buscar la alianza con el campesinado para combatir a la gran propiedad rural, los bolcheviques hacen mucho más hincapié en el proceso de diferenciación en el interior del campesinado, para reforzar la autonomía del proletariado agrícola (creación de soviets obreros rurales, distintos de los soviets campesinos), y para apoyar la energía revolucionaria de los pequeños campesinos frente a la tendencia capitalista de los sectores medios y altos del campesinado.

Si la línea básica de la táctica se mantiene en ese periodo, la evolución de los acontecimientos va exigiendo alteraciones en varios aspectos. Así, en julio se realiza un notable giro. El desarrollo de la crisis burguesa y la maduración de las fuerzas revolucionarias del proletariado producen un enfrentamiento prematuro entre el gobierno burgués, con el apoyo de las directivas soviéticas, y las fracciones de vanguardia del proletariado. Tal enfrentamiento anunciaba un gran peligro: que el ritmo de progresión de la crisis era relativamente más acelerado que el del progreso del partido revolucionario. Al no conseguir evitar el levantamiento armado de los obreros de Petrogrado, los bolcheviques se batían al lado de ellos y con ellos sufren la represión subsiguiente. La dirección del partido pasa a la clandestinidad y el partido pasa a combinar el trabajo en los sindicatos y soviets con la preparación insurreccional. La consigna de “todo el poder a los soviets” es dejada de lado porque en aquel momento el poder está con la contrarrevolución y los soviets se comprometen con ella. “Durante un periodo ya para siempre fenecido de nuestra revolución, digamos desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio, esta consigna era acertada, pero hoy, a todas luces ya no lo es.”¹¹ El poder real detentado por los soviets había pasado ya a la camarilla militar del gobierno burgués. Sucede que la correcta combinación de las formas de lucha de los bolcheviques y el curso mismo del proceso van a permitir que en octubre ellos puedan organizar la acción insurreccional apoyada en una nueva mayoría soviética, favorable a ellos.

Si seguimos toda la historia revolucionaria del bolchevismo podemos descubrir extraordinarias lecciones de política revolucionaria. No se trata de un simple homenaje a los maestros. Veremos un partido en acción, o sea, una práctica conscientemente dirigida, donde cada acontecimiento nuevo era examinado sistemáticamente y la línea política era efectivamente una “guía para la acción” (y por eso estaba en constante evolución).

En todas las coyunturas la táctica leninista se orienta hacia el objetivo de la revolución proletaria. En el curso de la revolución burguesa, busca la estrategia que sitúe al pro-

¹¹Lenin, V. I., "A propósito de las consignas" en *Obras escogidas*, t. 2, p. 200.

letariado en las mejores condiciones para pasar a la revolución socialista. Y la fórmula de “victoria decisiva de la revolución” dará a los bolcheviques la claridad sobre los objetivos perseguidos durante todo el proceso. En cada coyuntura buscaran la forma de consolidar la fuerza social revolucionaria (el proletariado y el campesinado) para luchar por su dictadura.

En cada coyuntura particular Lenin busca determinar: a] las tendencias de la situación y la forma particular mediante la cual se expresan en ella las contradicciones determinantes de todo el proceso histórico; b] las fuerzas sociales y políticas que se polarizan, sus características y la importancia de cada cual, la correlación de fuerzas; c] las condiciones de la clase obrera y sus aliados, sus aspiraciones, su nivel de organización, combatividad, conciencia, su partido. Con eso Lenin puede formular, *para las cuestiones que se ponen en el orden del día, y a partir del nivel de conciencia, organización y combatividad, los objetivos que hagan avanzar la fuerza social revolucionaria por el camino de sus objetivos estratégicos*, reforzando su capacidad de lucha e impidiendo que sea diluida por la política de las tendencias intermediarias.

Finalmente, en cada coyuntura la línea táctica comprenderá la formulación de objetivos comprensibles para las masas y capaces de movilizarlas; la combinación particular de las diversas formas de lucha y de organización; las alianzas y relaciones con las otras fuerzas sociales y políticas,

LA ACTUALIZACIÓN DE LA TEORÍA

No es por pura reverencia, como ya dije, que me remití básicamente a Lenin. El proceso revolucionario progresó mucho después de él, el movimiento comunista vivió experiencias nuevas e incluso varios dirigentes revolucionarios utilizaron creativamente el marxismo en el campo de la táctica política. La propia vinculación entre las tareas burguesas y la revolución socialista puede ser vista con mucha mayor claridad después de las experiencias revolucionarias de Rusia en el 17 y de China, Yugoslavia, Cuba e Indochina.

Pero lo que sucede es que a la degeneración de la III Internacional bajo la dirección de Stalin la acompañó una crisis general del movimiento comunista internacional. Tal crisis, a mi ver, impidió que desde entonces la teoría marxista acompañase y dirigiese las más ricas experiencias —victoriosas o derrotadas— del movimiento revolucionario del proletariado. Tenemos varias y significativas contribuciones al pensamiento revolucionario, pero ninguna ha logrado dar cuenta todavía de la totalidad de los problemas de nuestra

época, de la manera como lo hizo Lenin en las primeras décadas del siglo. Ninguna actualización del leninismo fue capaz de rescatar su herencia y enriquecerla con las enseñanzas más valiosas que en práctica del movimiento revolucionario nos ofreció después. Eso no sucede por casualidad o porque “hombres como Lenin aparecen cada 100 años”. Tampoco debemos tomar las lecciones de Lenin como adoradores prosternados ante la infalibilidad del profeta. La superioridad radical del pensamiento político de Lenin consistió en que fue la expresión del más poderoso movimiento revolucionario del siglo y que fundó la era de la revolución proletaria. La actualización del leninismo es impensable separadamente de un proceso teórico y práctico de enfrentamiento de los problemas que se acumularon ante el movimiento comunista.

Si apunto aquí el problema es porque incide directamente sobre la cuestión que discutimos, sobre la pobreza de las adquisiciones teóricas del movimiento comunista acerca de la táctica a partir de Lenin. Y porque no podemos satisfacernos con la constatación del estancamiento relativo de la teoría; tenemos que buscar un medio para actualizar el leninismo, para asimilar las lecciones posteriores y, así, aplicarlo a las realidades concretas.

Dos tentaciones deben ser evitadas. De un lado la postura “relativista” que pretende obtener lecciones en todas partes buscando el “aspecto positivo” de cada experiencia o de cada pensamiento sin una referencia rigurosa. Tal eclecticismo fácil y sensato impediría toda asimilación efectiva de cualquier proceso nuevo porque es incapaz de integrarlo en una teoría coherente. Del otro, la posición dogmática que parte de un “juicio definitivo” sobre todos los fenómenos habidos y por haber y para la cual la Historia es una monótona repetición de los mismos procesos. Más que aprender nuevas lecciones de hechos nuevos, los dogmáticos buscan simplemente clasificarlos, identificar los elementos complejos de la realidad según los patrones inmutables de su teoría. Tales tentaciones existen y son poderosas justamente porque falta hoy una referencia teórica actualizada y evidente. No puedo más que proponer una referencia y un camino. La referencia no es otra que el leninismo. El camino es su particularización y actualización a partir del movimiento revolucionario vivo del proletariado y de las vanguardias leninistas que se arraigan progresivamente como su vanguardia de clase. La “solución” puede parecer muy imprecisa, pero no veo otra. Y en verdad nuestra seguridad no nos será dada por el dogma, sino por una teoría capaz de ser guía de la acción de un movimiento político vivo. En ese sentido, la determinación de nuestras premisas efectivas junto al movimiento

obrero brasileño es un elemento vital para el propio desarrollo teórico.

Dadas nuestras condiciones actuales, las observaciones que siguen deben tener más bien un carácter indicativo —la propuesta de un punto de vista para la asimilación de las lecciones del movimiento comunista posleninista— que el de un juicio taxativo sobre cada elemento (no niego la necesidad de los juicios taxativos, pero sólo después de una maduración colectiva mayor).

El punto de partida debe ser el de las concepciones tácticas presentadas en los cuatro primeros congresos de la III Internacional, que buscan generalizar las experiencias comunistas en el momento inmediatamente posterior a la revolución rusa. Particularmente la Tesis sobre la Táctica, en su tercer congreso (junio, 1921), procura definir elementos esenciales de la táctica comunista:

Los partidos comunistas sólo pueden desarrollarse en la lucha. Aun los más pequeños de los partidos comunistas no deben limitarse a la simple propaganda y a la agitación. Deben constituir, en todas las organizaciones de masas del proletariado, la vanguardia que demuestre a las masas atrasadas, vacilantes, como hay que llevar a cabo la lucha, formulando para ello objetivos concretos de combate, incitándolas a luchar para reclamar la satisfacción de sus necesidades vitales, y que de ese modo se revele la traición de todos los partidos no comunistas.¹²

Los partidos se constituyen en organizaciones de combate de clase a través de su capacidad de dirigir las luchas concretas que parten de las aspiraciones inmediatas de las masas. Sobre el carácter de esa plataforma de luchas y su articulación con los objetivos revolucionarios, la Tesis explica más adelante:

Los partidos comunistas no plantean para este combate ningún programa mínimo tendiente a fortalecer y a mejorar el edificio vacilante del capitalismo. La ruina de este edificio sigue siendo su objetivo principal, su tarea actual. Pero para cumplir esa tarea, los partidos comunistas deben plantear reivindicaciones cuya realización constituya una necesidad inmediata y urgente para la clase obrera y deben defender esas reivindicaciones en la lucha de masas, sin preocuparse por saber si son compatibles o no con la explotación usuraria de la clase capitalista.¹³

¹²Los cuatro primeros congresos..., op. cit., segunda parte, p. 43.

¹³Ibíd., pp. 44-45.

Basta esta lectura para ver que no son razones secundarias las que llevaron a los PC prosoviéticos a no reeditar nunca más esas tesis que sirvieron de orientación a la joven International Comunista. La Táctica es vista ahí como la forma de vincular los intereses básicos de las masas a la lucha para la destrucción del capitalismo. Los comunistas no se *proponen* realizar revoluciones burguesas; en los casos en que una revolución burguesa madure objetivamente, los comunistas buscan la forma concreta de conducirla en el sentido de su paso a la revolución proletaria. Pueden reconocer etapas en ese proceso, cuando se planteen objetivamente por el grado de desarrollo de las fuerzas económicas y sociales; pero nunca se propondrán “primero *consolidar* la democracia para después pasar al socialismo”.

Como ya dijimos, el proceso histórico se mostró mucho más complejo y la revolución mundial menos homogénea y próxima. La desgracia es que en vez de adecuar la estrategia comunista a la complejidad de los ritmos de los diferentes procesos históricos, la IC, ya en tiempos de Stalin, separo radicalmente el “objetivo final” del socialismo de las tácticas inmediatas, determinadas según las necesidades de fortalecimiento de la URSS.

Trotsky buscó contraponer a Stalin la tradición revolucionaria de los primeros años de la IC. El hecho de que el siempre opusiera la metodología del “programa de transición” a la separación reformista entre el programa máximo y el programa mínimo, es la expresión de ese esfuerzo. Pero precisamente la particularidad de la concepción política de Trotsky le impedía presentar una alternativa práctica —más que ideológica— al oportunismo stalinista. En el curso de todas las fases del proceso ruso e1 no llegó más allá de una comprensión junta de las tendencias históricas generales de la sociedad; es decir, la instancia específica de la táctica no fue enfrentada en su particularidad. Así pues, el tendía naturalmente a reforzar la visión de un proceso mundial relativamente homogéneo. La conformación de una IV International partiendo de la premisa del estancamiento final del capitalismo en 1940 y sin bases reales en el movimiento obrero, culmina las deficiencias de esa concepción que falla exactamente en el momento de la vinculación entre la teoría de las leyes generales del proceso histórico y la teoría de la constitución de la fuerza social revolucionaria.

De cualquier modo, debemos estudiar con cuidado las valiosas discusiones de los años treinta sobre la táctica en la revolución china, durante el ascenso del nazismo y durante la revolución española. Las críticas a la política de la IC en Alemania, hechas por Trotsky de un lado. Thalheimer del otro, plantean toda una concepción de la táctica de frente único con la socialdemocracia para oponerse a la contrarrevolución. En España el POUM se

enfrenta a una revolución democrática que se transforma en revolución socialista y busca elaborar una táctica que represente una salida para las energías revolucionarias de un proletariado, limitadas por las concepciones anarquistas, vinculando las tareas democráticas a las socialistas, la guerra antifranquista a la revolución social.

Al mismo tiempo, Gramsci desarrollaba el pensamiento político marxista en aspectos vitales para las cuestiones de análisis de la coyuntura y de determinación táctica. Al mecanismo de los análisis de la IC, Gramsci opone una concepción que busca captar la dinámica propia de los elementos superestructurales. Su concepción de hegemonía de la clase obrera y de formación de un “bloque histórico” nos proporciona elementos para superar el dilema entre el sectarismo (la hegemonía vista como la pretensión de someter las fuerzas sociales revolucionarias a los intereses específicos del proletariado como condición para la alianza) y el oportunismo (el frente único revolucionario visto como un aglomerado de fuerzas cuyo programa será su mínimo denominador común). El proletariado constituye un “nuevo bloque histórico” al tomar las aspiraciones populares que permiten una formulación revolucionaria y darles tal formulación que las integra así en el proceso de la revolución proletaria. Más que una alianza entre elementos perfectamente distintos, se trata de la integración de clases y capas sociales por una hegemonía ideológica dada.

La extraordinaria energía de la revolución china planteo problemas nuevos al movimiento comunista. La aplicación mecánica y “etapista” de las concepciones de la IC se revelan ahí en toda su miseria. Mao, sin romper formalmente con ellas, llevo al PCCh a nuevas concepciones estratégicas de fuerza social revolucionaria, teniendo al Ejército Popular como columna vertebral, que consolida la alianza obrero-campesina de modo que el peso dominante del elemento campesino se integre en un movimiento social bajo la dirección del partido comunista. En segundo lugar, podemos ver la determinación de cada periodo de lucha; de la cual derivan objetivos políticos y militares específicos, una particular política de alianzas y relaciones con cada una de las otras fuerzas; el predominio de uno u otro tipo de organización y de lucha. Al sistematizar sus ideas acerca de la articulación de las contradicciones en una situación dada, Mao establece un cuadro teórico para relacionar las particularidades de un momento con los fundamentos de la formación social. En tercer lugar, la relación partido-masa recibe contribuciones nuevas en la experiencia china. Al no pretender Mao romper con la herencia stalinista, las contribuciones originales del pensamiento maoista no llegan a superar radicalmente los vicios del stalinismo. Ciertas tendencias a una visión “etapista” de la revolución, a una

disolución de la perspectiva global del proletariado en prácticas populistas, encuentran en la actual política exterior china (en la cual las contradicciones de clase se subordinan a las oposiciones entre el “tercer mundo” contra las superpotencias, buscando neutralizar al “segundo mundo”) una de sus expresiones más infelices.

Momento importante del estudio deberá ser el de las experiencias de la resistencia antifascista y de la vinculación entre ella y los objetivos sociales (victoriosa en Yugoslavia, fracasada en Italia, Francia, Grecia). En seguida las experiencias de Indochina y las formulaciones de Ho, Le Duan, Giap.

Pero será decisiva nuestra capacidad para analizar las experiencias latinoamericanas y las concepciones tácticas que las presidieron, dadas las muchas similitudes en varios aspectos. Aquí, lo fundamental será el estudio de la revolución cubana. La inexistencia en el MR-26 de julio de una concepción táctica marxista y el hecho de que las sistematizaciones oficiales posteriores no llegarán nunca a caracterizar teóricamente su acción en el conjunto de las luchas de clase, impidió hasta ahora una difusión de las enseñanzas teóricas de la revolución cubana; permitió en una fase la consolidación de la teoría foquista y, en seguida, las más peligrosas conciliaciones con el reformismo. Pero, aunque empíricamente, la experiencia de Fidel nos muestra, entre otras cosas: a] la vinculación entre la “lucha contra la dictadura” y la lucha por el socialismo, en la cual la alianza de las clases interesadas en la acción contra Batista se sometió al fortalecimiento de la fuerza social revolucionaria, cuyos intereses están en contra de toda la estructura social vigente y su poder político; b] el papel que puede desempeñar la lucha de guerrillas y su relación con otras formas de organización y lucha, y, de un modo más general, la dirección de una pequeña vanguardia revolucionaria y un movimiento de masas bajo dominación reformista.

De modo general, la elaboración táctica en el movimiento revolucionario latinoamericano es bastante pobre. La sacudida producida en el reformismo por la revolución cubana y por las nuevas agrupaciones que se formaron inspiradas en ella, fue incapaz de fundar una nueva concepción política, dado el voluntarismo que la caracterizó. Pero tenemos que estudiar los problemas tácticos planteados por la experiencia de luchas como la de Bolivia en el 52 y bajo el gobierno Torres, por las guerrillas venezolana, colombiana, peruana, guatemalteca y uruguaya, por la relación entre el movimiento revolucionario y la masa peronista argentina, etcétera.

Me detengo aquí en la experiencia de la UP chilena y en la formulación táctica del

MIR. Y por razones bien determinadas. La experiencia política del periodo UP fue un punto culminante para el movimiento obrero y revolucionario del continente y la actuación del MIR señala con nitidez el camino de superación de los vicios de juventud de nuestra izquierda revolucionaria. Y por eso mismo la cuestión de la táctica es enfrentada en todos sus niveles. Es cierto que el atraso anterior en la implantación en la clase, cuando el MIR aún tanteaba en busca de una línea precisa para la construcción de la fuerza revolucionaria, producirá también limitaciones para el desarrollo de la táctica en el periodo de la UP. Pero en términos generales lo que presenciamos es un proceso por el cual el MIR se afirma como un polo político para crecientes sectores revolucionarios de la masa trabajadora. Y esto gracias a una práctica que implicaba su *inserción en la dinámica objetiva de las masas al mismo tiempo que levantaba la bandera de la revolución proletaria y una plataforma revolucionaria de luchas para el periodo.*

Frente a la ascensión de Allende al gobierno, los peligros de capitulación ante la “vía chilena” o de marginalización del proceso amenazaron a toda la izquierda revolucionaria chilena. Pero la caracterización que hace el MIR del periodo iniciado en 1970 y la definición de sus tareas muestra la claridad que ya entonces tenía para adecuar sus objetivos estratégicos a una situación concreta. En el análisis de los resultados electorales de octubre de 1970, el Secretariado Nacional del MIR estima:

En Chile, hace por lo menos tres años que las movilizaciones de masa aumentan, y la mayoría electoral de Allende se hizo precisamente sobre la base de las aspiraciones más importantes de los trabajadores. *Para las masas, la victoria electoral es un paso adelante en la defensa de sus intereses, y por eso es que los intereses de las clases dominantes, nacionales y extranjeras, están objetivamente amenazados.* Por encima de los conflictos tácticos de representación política de la burguesía chilena, ella procurara reforzar sus lazos con el imperialismo y formar un *frente común contra las masas que se encuentran detrás de la UP [...]*

Nuevos y vastos sectores del pueblo se incorporaron a la lucha por el socialismo, y la victoria electoral dio a las masas unidas bajo ese programa una sensación de victoria y de “derecho a gobernar” [...]

En la medida en que estamos ciertos de que las clases dominantes no cederán gratuitamente sus privilegios, la victoria electoral asegura una legitimidad y un carácter de masa al enfrentamiento de clases que precederá a la conquista del poder por los trabajadores. [...] Lo que nosotros buscamos es el ejercicio efectivo del poder por los

trabajadores, sobre la base del pueblo armado y de formas de poder local. [...]

[Desde el punto de vista económico] nosotros presentamos un programa antimperialista y anticapitalista, socialista en sus grandes líneas, y no un programa puramente antimperialista, antimonopólico, antifeudal y democrático como hacen ciertos sectores de la UP. [De todos modos] el sistema capitalista chileno no puede absorber pasivamente las medidas propuestas por el programa de la UP. [...]

Si asume el gobierno, la UP lo hará por la vía legal, lo que la obligará a *gobernar con un aparato de Estado capitalista intacto*. Deberá entonces ejercer su mandato sin modificar de modo sustancial las fuerzas armadas, lo que acarrea un riesgo permanente de golpe militar reaccionario. Será sofocada por los altos y medios funcionarios del gobierno anterior y por la vieja estructura que hará difícil el ejercicio del gobierno. Además, deberá gobernar con el sistema legal e institucional en vigor, lo que enredará sus planes en un mar de formalidades constitucionales, de proyectos de ley sometidos a consulta parlamentaria, etcétera.¹⁴

La cuidadosa evaluación de los elementos contradictorios de la situación, hecha antes de la toma de posesión de Allende, caracteriza sus elementos básicos: a) el ascenso de las masas se cristaliza en la victoria electoral que legitima el objetivo del socialismo y, al mismo tiempo, consolida el apoyo de las masas a la UP; b) el gobierno de la UP presenta un programa que la burguesía no puede absorber y, apoyado en la dinámica de las masas, se constituye en una amenaza para las clases dominantes; c) la vía legal impedirá que la UP pueda resolver a favor de las masas el enfrentamiento que se generara. Y define la línea táctica de mantenimiento de la autonomía política en torno a la necesidad de la vía revolucionaria, de apoyo a todas las iniciativas populares del gobierno, de integración en las masas que están detrás de la UP para generar con ellas una alternativa de poder que la sobrepase.

En seguida, el análisis del periodo se precisará más, caracterizándolo como prerrevolucionario, ya que: a) la crisis del sistema de dominación, al llevar la división a las clases dominantes, permitió el establecimiento de un gobierno apoyado en las masas que se propone el socialismo; b) la crisis capitalista se profundiza, provoca la intervención creciente de nuevos sectores en la lucha política y, debido a la presencia de un gobierno popular, no puede ser enfrentada coherentemente por la burguesía; c) el ascenso del

¹⁴Transcrito en "Mouvement de in Gauche Revolutionnaire 1970-1973, recueil de textes" pp. 13 a 18. Subrayados de R. V.

movimiento de masas agudiza la contradicción entre la UP y la burguesía, se extiende dada la crisis y se radicaliza porque la situación plantea la cuestión del poder en cada lucha. La línea táctica será constituir la fuerza social revolucionaria a través del impulso a las iniciativas de masa que anuncian el surgimiento de una alternativa de poder. Tal orientación, que encuentra particularizaciones específicas en el campo sindical, electoral, comunal, agrario, de gestión de las industrias, de distribución, etcétera, y que se adapta a cada coyuntura específica durante el periodo allendista, ganara su contorno maduro en el año 72, cuando las propias vanguardias más amplias de la clase crean los comandos comunales y los comités de Los cordones. Allí, la estrategia revolucionaria se encuentra ya con el dinamismo propio de las masas. La lucha por el poder encuentra su conformación táctica en el desarrollo de los comandos y comités de cordones, en su transformación en órganos de poder popular en las empresas, control popular en la distribución, de autodefensa, de administración local; en la defensa de un programa de emergencia (el “Pliego del Pueblo”) que pretendía enfrentar la crisis a partir de los intereses inmediatos de las masas en el camino de la revolución socialista, a través de sus luchas concretas ya dadas; en la perspectiva de un gobierno de transición (el gobierno de los trabajadores) para señalar a la izquierda de la UP la vía de un gobierno apoyado en los órganos de poder popular.

Después de la derrota de septiembre del 73 el MIR aplicará el mismo método para definir una nueva táctica. Ya en diciembre del 73, su Comisión Política presentaba una línea táctica para el periodo contrarrevolucionario que se abría (ver “La Viática del MIR en el actual periodo”, ed. especial del *Correo de la Resistencia*). Explicando la función de la táctica, vemos:

Hasta el 11 de septiembre de 1973, el MIR planteó como objetivo inmediato de lucha para las masas las reivindicaciones contenidas en el Programa del Pueblo: ahora enarbola una Plataforma de Lucha centrada en 4 grandes puntos: la restitución de las libertades democráticas, la defensa del nivel de vida de las masas, el derrocamiento de la dictadura y el establecimiento de un nuevo gobierno y la constitución del Movimiento de Resistencia Popular. ¿A qué se debe esto? ¿Acaso los objetivos de un Partido, su razón de ser, su programa, cambian según las circunstancias, se acomodan a la situación?

Nada de eso. Lo que sucede es que ni el “Programa del Pueblo” ni la actual “plataforma de Lucha” son el PROGRAMA DEL MIR.

Desde su creación, hace más de 9 años, el MIR tiene un programa cuyo contenido va

siendo depurado y mejorado pero que en lo sustancial es el *programa de la resistencia proletaria chilena*.¹⁵

Después de explicar el contenido y la función del programa y anotar que el programa no señala los objetivos inmediatos para la acción, se señala el significado de una Plataforma de Luchas. Y ahí se explica también que el Programa del Pueblo era una Plataforma, con la particularidad de que, formulado en un periodo prerrevolucionario, vinculaba más directamente los objetivos tácticos a los estratégicos. Pero en el documento "El programa y las plataformas de lucha del partido revolucionario del proletariado" es donde encontramos mejor sistematizada la función de una plataforma de luchas:

En cada periodo, en cada viraje radical de la lucha de clases, el Partido Revolucionario del Proletariado levanta objetivos a lograr en el curso del periodo teniendo como fines: a] la estructuración de la alianza de clases señalada por su programa; b] la elevación de los niveles de conciencia, organización y capacidad de combate de los diversos sectores sociales de la alianza, incorporándolos a la escena política y convirtiéndolos en fuerzas sociales, y c] la conquista de la hegemonía del proletariado revolucionario en el seno de esa alianza social para convertirla en fuerza social revolucionaria.¹⁶

POR UNA TÁCTICA PROLETARIA EN EL BRASIL

Sólo hay un modo de que la izquierda brasileña enfrente sus deficiencias en la definición táctica: aplicando el marxismo-leninismo para caracterizar las tareas que se plantean en el momento actual. Sólo en la orientación práctica de la formulación y aplicación de la táctica será posible superar las lagunas y llegar a la línea de encuentro entre los objetivos estratégicos y la dinámica inmediata de las fuerzas sociales. Y por eso es que la discusión sobre la táctica domina a la izquierda proletaria brasileña, a las agrupaciones revolucionarias que se implantan en el movimiento obrero para formar allí la base de la oposición política al régimen.

Tal elaboración y aplicación de una táctica proletaria no está en cero. El trabajo de arraigo en las fracciones de vanguardia de clase y de elaboración de objetivos de lucha a partir de sus aspiraciones y condiciones, el trabajo de constitución de un aparato profesional vinculado al movimiento vivo, aun cuando es un proceso todavía muy

¹⁵ "El programa y las plataformas de lucha", en *El Rebelde* en la clandestinidad de septiembre de 1974.

¹⁶ "El programa y las plataformas de lucha del Partido Revolucionario del Proletariado", ed. especial n. 2 del *Correo de la Resistencia*, febrero 1975, p. 13.

incipiente, da las premisas para nuestro trabajo. Es a partir de el y no de cabezas iluminadas de donde surgirá la alternativa revolucionaria en Brasil.

La elaboración y aplicación de una táctica proletaria aun se encuentran, naturalmente también, llenas de deficiencias. Las observaciones que siguen pretenden contribuir a la discusión, sistematizando los análisis políticos ya realizados por la izquierda proletaria y a partir de la metodología leninista que he intentado presentar.

a] Consideraciones previas

El desarrollo capitalista en Brasil se consolidó por la vía monopolista, asociado al capital imperialista, basado en la superexplotación. De ahí la necesidad de un régimen fuerte —en este caso la dictadura militar— para garantizar la aplicación de una política impopular. Su base potencial de apoyo es la pequeña burguesía "moderna", consumidora privilegiada en el modelo. Tal base no puede consumirse por las características necesariamente represivas del régimen. Su carácter monopólico produce una oposición latente de varios sectores del pequeño y medio capital interesados en la ampliación de un mercado de masas nacional. Se trata de una oposición importante porque se apoya también en la superexplotación y teme la movilización de masas. El desarrollo acelerado del capitalismo en Brasil se hace a costa del proletariado y produce la creciente proletarización de vastos sectores del campesinado y de la pequeña burguesía más pobre. Tales son las *características generales del desarrollo económico* que determinaron las líneas de actuación de las diferentes clases sociales.

La estabilización del régimen reaccionario y los fracasos de la izquierda se deben a la inexistencia de un movimiento obrero independiente políticamente de la burguesía y de la pequeña burguesía. *La constitución de la fuerza social revolucionaria* implica la conformación de ese movimiento de clase que dirija un bloque social con el conjunto de los trabajadores de la ciudad y el campo, el campesinado pobre y la pequeña burguesía pobre, en lucha contra el sistema capitalista. Se forma en el proceso por el cual las vanguardias políticas definen una plataforma de luchas que toma sus condiciones actuales y les da una elaboración que conduzca al desarrollo de su unificación, capacidad de combate y de conciencia de clase.

Las diferentes plataformas de lucha encuentran su hilo conductor en el *programa de la revolución socialista* en Brasil. Lo que implica una vinculación de la lucha antimperialista, de la lucha campesina, de la lucha democrática, a la estrategia de la revolución socialista.

b) *Caracterización del periodo*

1964 no alteró fundamentalmente la formación social brasileña. Pero la alteración de las formas del sistema político para asegurar la nueva vía de acumulación capitalista inaugura una nueva fase en las luchas de clase. La dictadura militar como forma de dominación burguesa presidirá entonces las relaciones de clase.

En esa fase podemos identificar un periodo que va hasta 1968, en el que aún están presentes los elementos de las antiguas representaciones políticas de la burguesía. Pero la burguesía, como el proletariado, ensaya sus nuevos instrumentos de lucha. Asistimos a la liquidación progresiva y sin lucha de los restos de representación civil de la burguesía hasta llegar a su forma acabada con el Acta 5. Pero, siendo un periodo de crisis económica, irán madurando nuevas formas para la rebelión obrera y popular. En la coyuntura de 1968, la izquierda revolucionaria, surgida o desarrollada con la crisis del reformismo, guía la lucha estudiantil y obrera. La derrota de ese movimiento, en el cual el peso de la clase obrera era todavía minoritario, abre el periodo de consolidación política y expansión económica del régimen.

El periodo que va de 1969 a 1973 está marcado por la consolidación de la dictadura militar, a través de la victoria sobre la izquierda (aplastando los focos de resistencia que la habían amenazado en el 68), de la expansión económica acelerada y de la definitiva eliminación del poder de las instituciones civiles de la burguesía. El progreso de la acumulación capitalista reafirmó la hegemonía del sector monopolístico, pero permitió satisfacer a los más amplios sectores de la clase capitalista. Absorbida cualquier oposición significativa en el interior del bloque dominante, el equipo gorila elimina los últimos resquicios de legalidad burguesa.

Reforzando su aparato represivo, la dictadura militar se lanza al aniquilamiento de la izquierda revolucionaria, cuyos núcleos más significativos se habían lanzado a la “guerra revolucionaria”. En ese proceso, la dictadura logra golpear profundamente no sólo al “frente armado”, sino también a los sectores de vanguardia de la clase, al conjunto de la izquierda revolucionaria y a todos los sectores más combativos del movimiento estudiantil. Quedarán pequeños núcleos proletarios que mantendrán una actividad molecular de propaganda y organización utilizando para ello las menores brechas existentes.

Vivimos el paso al *nuevo periodo*, intermedio. Este está determinado, en última instancia, por el *agotamiento de la expansión económica* en los términos existentes. Sus

manifestaciones sociales son la progresiva reanudación de las luchas obreras, estudiantiles y campesinas; el crecimiento de las oposiciones burguesas y pequeñoburguesas; las disensiones en el interior de la fracción hegemónica. No encontramos una fecha precisa para delimitar el nuevo periodo. (No deja de ser significativo que, en la periodización del proceso ruso hecha por Lenin y que transcribimos antes, sea justamente el periodo intermedio, de progresiva reanudación de luchas, aquel en que no llega a definirse una fecha precisa.) Tal vez podríamos tomar el 15 de noviembre del 74, cuando la insatisfacción popular es canalizada por el MDB, expresando el aislamiento social de la dictadura militar y su canalización por la oposición burguesa. Se agudiza el dilema en las clases dominantes, que no saben si pueden absorber una “apertura democrática” aunque sea limitada. Tomar el 15 de noviembre como un marco es únicamente resaltar la forma burguesa de la insatisfacción popular, pero esa exactamente es una particularidad del momento.

La amenaza visible de recesión y de crisis quebranto la cohesión de las clases dominantes y abrió brecha en su sistema. Las discusiones sobre el modelo para salvar al régimen sobrepasan los límites debidos y hacen surgir nuevas amenazas. La cuestión planteada en el *orden del día* por la crisis a las clases dominantes consiste en la constitución de un sistema político legitimado mediante bases sociales limitadas pero estables. Se trata de la necesidad de crear una institucionalidad capaz de defender al régimen ante las crisis aún más profundas que lo amenacen.

Puesta en el orden del día, recibirá diferentes respuestas de las principales tendencias políticas que se enfrentan en función de la misma crisis. Y la profundización de las luchas va alterando evidentemente la propia cuestión planteada en el orden del día, remitiéndola a sus fundamentos.

¿Cuáles son las principales *tendencias políticas* que se enfrentan?

En primer lugar, la dictadura militar, que busca la institucionalización del régimen y, para responder a la amenaza de crisis, trata de impulsar un nuevo ciclo de acumulación, principalmente a través del sector de bienes de capital. Tal tendencia política da cohesión a una fuerza social bajo la hegemonía del capital monopólico, incorporando a fracciones del latifundio y la burguesía agraria, del pequeño y medio capital asociados a los monopolios, de la pequeña burguesía asalariada de altas rentas. La reacción de los “duros” a las “aperturas” de Geisel, y las protestas contra la “excesiva estatización” revelan cómo, en el interior de la misma fuerza social cohesionada por la dictadura militar, persisten serias discrepancias.

En segundo lugar, la tendencia de la oposición burguesa expresada en el MDB, que busca aperturas democráticas a través de acuerdos con la dictadura militar y de un modelo de desarrollo con mayor peso bajo la hegemonía del capital medio, incorpora a fracciones de la burguesía agraria, a las más amplias capas de la pequeña burguesía y a sectores de la clase obrera. En su interior se distingue una derecha interesada únicamente en apoyar las pequeñas alteraciones promovidas por la dictadura militar y una izquierda (“auténticos”) que expresa a la pequeña burguesía democrática luchando por la redemocratización. La dirección de esa fuerza social pretende romper la unidad de la dictadura militar para poder aliarse con sus sectores blandos y sustentar una dictadura reformada.

En tercer lugar tenemos la izquierda propiamente dicha. Aunque derrotada en un proceso que se prolongó por sus propios errores, subsiste en varios núcleos importantes de la clase obrera y del pueblo. Pero más importante aun que su peso actual es el hecho de que tiene una fuerza social que expresa naturalmente y que no es captada por las representaciones políticas oficiales. Incluso los votos obreros en el MDB fueron más una procuración con mandato específico que una incorporación estable. Esa fuerza social potencial constituida por la clase obrera, por el conjunto de los trabajadores de la ciudad y del campo, por el subproletariado, por amplios sectores de la pequeña burguesía empobrecida, por el campesinado pobre, no llega a conformar una fuerza social efectiva, justamente por la debilidad de la izquierda como tendencia política capaz de darle cohesión. Evidentemente, la propia debilidad de la izquierda es también un aspecto de la debilidad política del movimiento obrero. Son dos rostros del mismo fenómeno. La reanimación progresiva de las luchas y la actividad de los núcleos revolucionarios en ese proceso indican la posibilidad de superación de esa situación.

En la medida en que toma forma la fuerza social de los trabajadores, naturalmente atrayendo a la base social del segundo bloque. Pues la dirección política de éste es incapaz de ofrecer una perspectiva real para la lucha por los mismos objetivos que formula. Por eso solamente dura en la medida que las aspiraciones populares no encuentran su propio canal de expresión.

c] La línea táctica

A la cuestión que plantea la burguesía en el *orden del día* —como institucionalizar la dictadura militar— nosotros tenemos que responder levantando la bandera del *derrocamiento de la dictadura militar*. Propugnando la lucha por la conquista de los derechos democráticos —las libertades políticas y sindicales, de organización y expresión en primer

lugar— estaremos centrando el fuego sobre el sistema de dominación política actual de la burguesía y desmitificando la estrechez de los programas democráticos de las oposiciones burguesas que arengan sobre democracia y “cierran públicamente los ojos” ante la existencia de un aparato represivo que garantiza la opresión de las masas. Al movilizar hoy a las masas, en la lucha contra el actual sistema de dominación burguesa, desarrollaremos la forma social capaz de pasar de esa lucha a la destrucción de toda y cualquier dominación burguesa en el país.

Nuestra respuesta sería puramente ideológica si no partiésemos de la dinámica actual de las masas. Nosotros tomamos como base los intereses inmediatos de las masas y debemos formular una plataforma que apunte en el sentido de la lucha anticapitalista. El criterio para alcanzar los objetivos es dado, no por la capacidad del régimen para ceder, sino por el nivel de conciencia y organización de las masas. ¿Qué objetivos van a permitir —al nivel de la propaganda, de la agitación, de la acción— el avance de la conciencia, organización y capacidad de lucha de las masas? Al establecer la *plataforma de luchas* por las libertades democráticas, contra la superexplotación y por la defensa de las condiciones de vida de las masas, contra la dictadura militar, estamos adecuando la lucha contra la explotación económica y contra la opresión al periodo actual.

La plataforma de luchas parte de las aspiraciones mismas de las masas y les da una articulación que muestra su interdependencia, que apunta a la necesidad de la lucha política y que muestra el camino concreto de esa lucha. Denunciamos la opresión salarial, las malas condiciones de trabajo, la falta de habitaciones dignas, el transporte caro, la falta de previsión sanitaria y los remedios caros; la inexistencia incluso de leyes de trabajo en el campo, la explotación de los campesinos por los intermediarios y por los propietarios de la tierra; la falta de libertades sindicales, del derecho a organizarse en general, la falta del derecho de huelga, la arbitrariedad policiaca, la inexistencia de derechos jurídicos, las prisiones, torturas y asesinatos políticos, la censura y la persecución a artistas e intelectuales, la falta de libertad de organización y manifestación para estudiantes; la falta de derechos políticos, de organización, de manifestación, etcétera. Y enunciamos una relación de objetivos capaces de movilizar a las masas en un proceso en que sus objetivos políticos revelan claramente la relación entre la lucha elemental y los fines revolucionarios.

La política de organización para el periodo parte de la necesidad de formar un polo de aglutinamiento proletario, reforzando los lazos de unión entre los distintos liderazgos de clase (oposiciones sindicales, comisiones, comités) y unificando las agrupaciones

revolucionarias proletarias que se desarrollan en ese proceso; atrayendo hacia ese polo a los sectores revolucionarios del movimiento estudiantil; desarrollando las organizaciones de vanguardia de los trabajadores del campo a impulsando las luchas de los campesinos pobres.

La perspectiva de la izquierda proletaria en este periodo deberá ser la de aprovechar las brechas en el sistema para construir una efectiva fuerza social, capaz de neutralizar a la oposición burguesa y arrastrar su base popular. Para tal fin levanta la bandera del derrocamiento de la dictadura militar y desarrolla una plataforma de luchas concretas contra cada manifestación de opresión política y de explotación económica; mantiene la propaganda del socialismo que muestra a las masas las causas reales de su situación; impulsa la organización de las bases clasistas sin las cuales ninguna política se mantiene.

[Publicado en *Brasil Socialists*, n. 3, Bruselas, Julio de 1975. Traducción Ana María Palos.]